

LA PRÁCTICA

Trabajar con cuentos en el bachillerato

por Severino Calleja y José Luis Hernández *

Como sostienen tantos pedagogos y estudiosos de la narración oral, desde Bettelheim hasta Pelegrín, el papel del cuento como primera y fundamental referencia literaria, con sus estructuras lógicas, sus originarias funciones socializadoras y su fantástica, es uno de los más útiles materiales didácticos para acercarse al hecho literario y trabajarlo.





C. E. Bre.

El acercamiento a un cuento tradicional ruso, *El cuento del zar Saltán*, de Pushkin, a través de la lectura y de su versión cinematográfica, llevado a cabo por el colectivo Irudi Biziak (dedicado a trabajar con medios audiovisuales en el ámbito escolar) con alumnos del ciclo medio de EGB, fue el origen de la experiencia que se expone en este artículo.

La propuesta del colectivo tenía por finalidad trabajar diversos aspectos del cuento popular, como sus estructuras permanentes, sus fórmulas fijas de apertura y cierre y su pervivencia en variantes (*El pájaro Balverde*, de la tradición popular italiana, recogido por Italo Calvino y *La hija del pastor*, cuento popular ruso recopilado por Afanasiev, fueron los ejemplos utilizados) y resultó muy positiva.

Nosotros, que habíamos sido responsables de su elaboración, decidimos ponerla en práctica —incorporando algunos cambios— con nuestros alumnos de 1º de BUP.

Para comenzar, analizamos con los alumnos el tema, la estructura y las peculiaridades de dos variantes: *El*

cuento del zar Saltán y *El pájaro Belverde*. A continuación propusimos el estudio de variantes de un cuento popular recogido por los propios alumnos, bien directamente de la tradición oral, bien de antologías folklóricas o repertorios infantiles. El cuento utilizado, bastante conocido y divulgado, fue el de *Los dos cheposos*, traído a clase por una alumna.

En un tercer momento, y una vez familiarizados con los rasgos del cuento popular —sus temas, enfoques y estilo—, pasamos a analizar otras manifestaciones narrativas diferentes: las fábulas y las leyendas, como exponentes de la literatura tradicional; y el cuento literario, como una de las grandes manifestaciones modernas de la literatura culta.⁽¹⁾

Ello iba a darnos pie a una serie de actividades como, la selección de fábulas, cuentos y leyendas del repertorio folklórico español, por una parte y, por otra, la de elaborar —escribir— un cuento, una leyenda y una fábula, a partir de un mismo tema.

Finalmente, y con vistas a elaborar el necesario repertorio de lecturas para los alumnos, seleccionamos al-

gunas obras de entre el amplio abanico de novedades infantiles y juveniles, cuyos contenidos y tratamientos guardaban cierta relación con el cuento tradicional, la fábula clásica y la leyenda: *El mago de Esmirna*, de Joan Manuel Gisbert (Ed. Anaya, 1987), *Cuentos de la selva*, de Horacio Quiroga (varias ediciones) y *La bruja de Port Lajoye*, de Joyce Barkhouse (Ed. Pirene, 1987). Tres obras que, siendo de autor moderno, se aproximaban a los aspectos estudiados, a la par que ofrecían a los lectores un horizonte libresco que trascendía de los tradicionales y manidos repertorios clásicos de «Clarín» o Samaniego.

Hurgar en la tradición oral

Después de las nociones más elementales sobre el cuento tradicional y su pervivencia en variantes, tal y como queda de manifiesto en *El cuento del Zar Saltán*, nos propusimos acudir a la tradición oral más inmediata —el ámbito familiar— como fuente de algún cuento popular.

Entre el material recogido por los alumnos, seleccionamos un cuento,

«Los dos cheposos», traído a clase por una alumna y del que se conocen abundantes versiones.

Una vez comentado en clase, la actividad siguiente consistió en encontrar nuevas versiones, ya fueran reco-

gidas de la transmisión oral o de repertorios y antologías librescas. Encontramos:

—«Los dos jorobados y las brujas» en «Leyendas Vascongadas», dentro de la *Antología de Leyendas de la Li-*

teratura Universal, Ed. Labor, Barcelona, 1953, pág. 344-345.

—«Los dos jorobados», cuento florentino recogido por Italo Calvino en *El pájaro Belverde y otros cuentos italianos*, col. Austral-juvenil, n° 8, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1987.

—«Los duendes de Knockgrifton», dentro de la antología de cuentos irlandeses *Cuentos de Duendes*, Ediciones Miraguano, Madrid, 1982.

Pero, junto a estas referencias librescas, cabe destacar la aportación de una retahíla de sorteo en la que se recoge, como fórmula de recitación, el «leit-motiv» del cuento, como si de una derivación última se tratara. (Con ello afloraba un tema, el de la pervivencia de motivos tradicionales en el rico folklore infantil, que trasciende de nuestra experiencia). La retahíla es ésta:

Capuchín, chín, chín,
capuchín, chín, chín,
que esta noche va a llover,
capuchín, chín, chín,
antes del amanecer.
Lunes, martes, miércoles, tres.
Jueves, viernes, sábado, seis.
Domingo, siete.
Ponte la giba y vete.

Y de este escueto paseo por el folklore inmediato (por cuanto de inmediato hay en el ámbito de la propia familia y la biblioteca más próxima) emanaba el más significativo de los valores del cuento popular: su pervivencia en variantes, su maleabilidad, y su riqueza como testimonio de culturas diversas.

Cuentos, fábulas y leyendas

Una de las actividades derivadas del trabajo con los cuentos era la de elaborar textos propios. Cada alumno debía elegir un tema (la discreción, la defensa del medio ambiente, la solidaridad...) y tratarlo en forma de fábula, de cuento popular y de leyenda.

Previamente, habíamos explicado en clase una serie de —breves— pre-

Los dos cheposos



En un pueblo rodeado de montañas vivían dos cheposos, que eran muy amigos, a pesar de no verse mucho, debido a las distancias de sus respectivas casas.

Un día Juan, que vivía a la entrada del pueblo, fue a visitar a Pedro, que vivía a la salida del mismo. Pedro se vió muy sorprendido, ya que Juan no tenía chepa, y entonces exclamó:

—¡Oye, Juan! ¿Qué te ha sucedido?

—Muy sencillo. Una noche de luna llena en la que no podía dormir, salí a pasear hacia el bosque. En un claro de éste descubrí una fogata y a su alrededor unas brujas bailando y cantando: «Lunes, martes, miércoles, tres; lunes, martes, miércoles, tres»... y así sucesivamente. Como yo veía que no sabían decir otra cosa me incorporé

al corro y canté: «Jueves, viernes, sábado, seis». Las brujas, muy agradecidas, pasaron sus manos por mi espalda y la chepa desapareció.

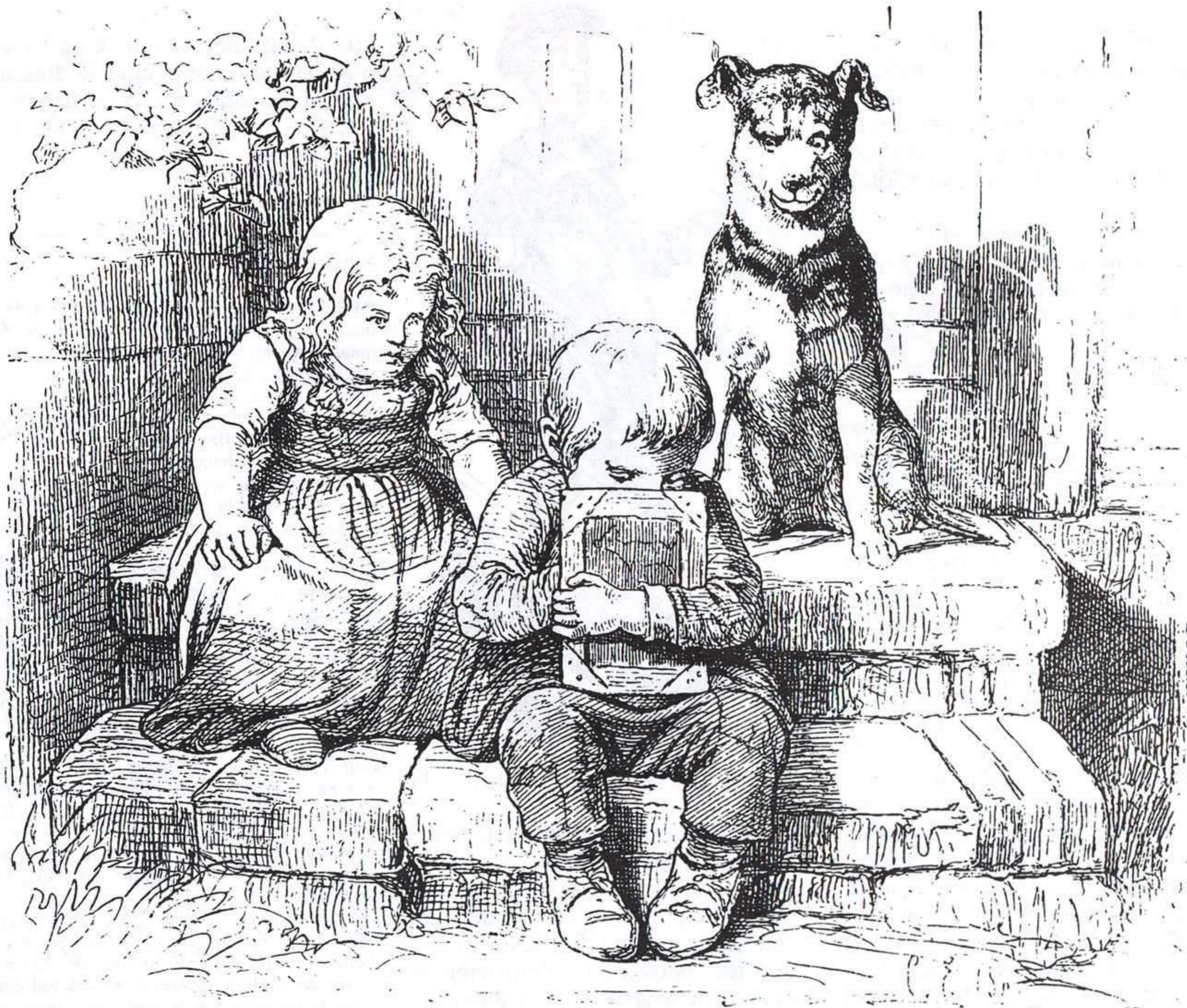
—¡Pues qué suerte has tenido! Creo que haré lo mismo.

Pasaron los días y una noche de luna llena Pedro se acercó hasta el claro del bosque y vió a las brujas que cantaban: «Lunes, martes, miércoles, tres; jueves, viernes, sábado, seis», «Lunes, martes, miércoles, tres; jueves, viernes sábado, seis»...

Así que nuestro amigo se unió al grupo y cantó: «¡Domingo, siete!».

Las brujas, que odian el domingo, al oír esto, le pasaron la mano por delante y de esta forma Pedro se quedó con dos chepas.

M^a Carmen Mosteiro (14 años).



supuestos teóricos que aclaraban las diferencias entre el cuento, la fábula y la leyenda. Estas explicaciones se ilustraban con ejemplos —una fábula de Samaniego, *La liebre y la tortuga*; un cuento tradicional de los Grimm, *Hansel y Gretel*, y una leyenda autóctona, *La leyenda de Mari, la Dama de Amboto*—, que se buscaban conjuntamente con los alumnos, y se leían y comentaban en clase. A la par se sugerían algunas fuentes —libros de la biblioteca, manuales de E.G.B.— donde encontrar otras muestras diversas.

Los temas, estilos, recursos, etc.,

que el alumno va descubriendo a través de esas lecturas, le servirán como motivación para imaginar y construir sus propios textos, para lo cual, además, ha de tener en cuenta diferentes cuestiones:

- La temática del cuento contemporáneo es limitada; por ello tendrá amplia libertad en la elección del tema. Como sugerencias podrían figurar:
 - valores humanos (valentía, solidaridad, honradez, gratitud, laboriosidad...);
 - sentimientos (afecto, ternura, amor...);

- vivencias personales o ajenas;
- hechos fantásticos, ciencia ficción...;
- historias reales.

- Deberá, por supuesto, adecuar el tema a la intencionalidad (intrigar, hacer reír, transmitir valores, etc...).
- Tendrá que diferenciar muy bien los dos niveles o planos básicos de toda narración:

a) El de la historia narrada. Es decir, los hechos acaecidos (reales o fantásticos). En este plano tendrá en cuenta:

- la acción (los hechos que va a contar);

- los personajes que intervienen en la historia (cómo son, cómo hablan, cómo actúan, etc.);
- el ambiente, escena o lugar donde ocurren los hechos (lugar geográfico, ambiente social, interiores, exteriores, etc.);
- el tiempo en que ocurren;
- número de episodios en que va a organizar la historia (cada episodio con un comienzo, un desarrollo y un cierre);
- las situaciones o escenas de cada episodio.

b) El relato o expresión de la historia; es decir, la forma de contarla. El primer problema que se le presenta como autor será decidir quién va a ser el relator:

- un narrador que esté fuera de la historia;
- un personaje de la historia, que nos la cuenta;
- un testigo que no interviene en la historia, pero que la ha presenciado.

• Deberá hacerse algunas consideraciones como que es imprescindible conquistar la atención del futuro lector desde la primera línea, para lo cual debería utilizar recursos expresivos que ha aprendido (para interesar, sorprender...), a través de un lenguaje directo (diálogo) o indirecto, y que hay que cuidar especialmente el final del cuento. Este puede ser «redondo», dando cuenta de las conclusiones del relato, o brusco, inacabado, sugeridor...

Para llegar al libro

El proceso seguido, fuera y dentro del aula, nos llevaría a la lectura individualizada de algunos libros estrechamente emparentados con el cuento, la fábula y la leyenda.

Hoy, son muchos los libros presentes en el mercado y destinados expresamente al lector juvenil⁽²⁾. Por eso no es necesario acudir únicamente a nuestros autores clásicos, sobre todo cuando lo que se pretende es fomentar el hábito lector entre adolescentes,



con frecuencia deshabitados a la lectura.

Pensamos que la selección de obras novedosas crea mayores expectativas entre los alumnos que la referencia obligada a los autores de manual académico. De ahí que dos de los tres libros propuestos como culminación de esta actividad (ya citados anteriormente) fueran novedad editorial.

A partir de la lectura de estos libros, cada alumno iba a tener, como ulterior actividad, la doble opción de cumplimentar una ficha de lectura —modelo usual con el que trabajan habitualmente—, o la de recrear lo leído, bien añadiendo un «capítulo más» al libro, transformando su desenlace final, o cambiando de fórmula narrativa: de leyenda a cuento o viceversa...

Y así, el viaje por los cuentos y otras fórmulas narrativas (paisaje familiar a muchachos y muchachas recién llegados de la EGB al BUP), se convertía en excursión a la lectura de

una determinada obra. Una lectura que, pasando por el cine, la dramatización o cualquier otro recurso dinámico, se transforma en lectura creativa. ■

Notas

(1) Sin pretensión de ser exhaustivos ni de rebasar los límites de nuestra experiencia conviene mencionar entre los repertorios de libros actuales: las colecciones «Libros de los Malos Tiempos» de Ed. Miraguano (Madrid), «Labor Bolsillo Juvenil» (Barcelona), «Altea Junior», serie Leyendas (Madrid), «Austral Juvenil» (Madrid), como válidas referencias.

(2) Citamos una serie de monografías y estudios relativos a la pedagogía del cuento que, como a nosotros, pudieran servir de referencia para trabajar con la cuentística popular:

—CONE BRYANT, S.: *El arte de contar cuentos*, ed. Nova Terra, Barcelona, 1976.

—HELD, J.: *Los niños y la literatura fantástica*, ed. Paidós, Barcelona, 1981.

—PELEGRÍN, A.: *La aventura de oír*, ed. Cincel, Madrid, 1982.

—BETTELHEIM, B.: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ed. Crítica, Barcelona, 1981.

—DE HAES, U.: *El niño y los cuentos*, Ed. Rudolf Steiner, Madrid, 1984.

—MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J.: *La narración infantil*, «Breviarios de Educación», MEC, Madrid, 1977.

—MARTÍNEZ MENCHÉN, A.: *Cuentos populares españoles*, Serv. de Public. del MEC, Madrid, 1981.

—RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A.: «Para una pedagogía del cuento popular», en *Apuntes de Educación*, N° 17, abril-junio, 1985, Madrid.

—MENDOZA DÍAS—MAROTO, F.: «Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos», en *P.N.R.E.M.* (monográfico «Trabajos de Campo», n° 4), MEC, Madrid, 1984.

—SANCHÍS SINISTERRA, J.: «La creatividad pedagógica de los cuentos infantiles», en *Apuntes de Educación*, N° 27, octubre-diciembre, 1987.

—JEAN, G.: *El poder de los cuentos*, Ed. Pirene, Barcelona, 1988.

Severino Calleja y José Luis Hernández trabajan actualmente como profesores de Lengua y Literatura en el IB «Antonio Trueba» de Barakaldo (Vizcaya).